

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
E la nave va

Autor/es:
Nuño, Ana

Citar como:
Nuño, A. (2001). E la nave va. La madriguera. (38):53-53.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41961>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Este es el último editorial de *La Madriguera* que firmo, en tanto coordinadora de este espacio de crítica cinematográfica en *El Viejo Topo*. Es mejor decir estas cosas de entrada y no elaborar luengos discursos acerca de la necesidad o utilidad de la crítica cinematográfica aquí y ahora, en este país y desde un espacio como el que generosamente esta revista ha sabido y querido brindar. Porque si se empieza así y después se sigue con un recuento del trecho recorrido, para rematar anunciando esa decisión, se crea una desagradable sensación de *pathos*. Y nada más alejado del patetismo que el corolario de un proceso que se ha desenvuelto sin trabas o imposiciones y que a él llega serenamente. *La Madriguera* cumplirá pronto cuatro años. Tiempo más que suficiente para poder comprobar si se han alcanzado al menos algunos de los objetivos que se trazaron quienes la idearon y han animado hasta la fecha.

Primer objetivo: abrir un espacio de reflexión y crítica de cine en una revista de izquierdas, al margen, desde luego, de los *diktats* del mercado y sus fugaces modas, pero asimismo de cualquier consigna o bandería ideológica. No sólo *La Madriguera* demuestra que esto se puede hacer, sino que el nivel con el que se hace puede ser más que honorable. Segundo objetivo: sumar a este proyecto sensibilidades críticas que se manifiestan en espacios prestigiosos (publicaciones universitarias, congresos, revistas especializadas), pero que desearían hacerlo en un medio capaz de llegar a otros lectores, más allá del estricto ámbito profesional en el que se desenvuelven. Aquí también, los resultados son alentadores, aunque hayan tardado un poco en manifestarse. Tercer objetivo: ofrecer a jóvenes críticos que inician su andadura un espacio en el que puedan explorar y experimentar con total libertad, sin las limitaciones que forzosamente imponen los medios periodísticos masivos. También en este aspecto *La Madriguera* tiene razones de enorgullecerse. Al menos para quien esto firma, este objetivo era uno de los más preciados, y conmueve la seriedad y hondura con que algunos de los más jóvenes colaboradores de este espacio conciben y practican la escritura y reflexión críticas. Cuarto objetivo: sondear la posibilidad de hacer crecer este espacio, con miras a constituir una revista de cine. Este objetivo, evidentemente, no se ha alcanzado, aunque sigo pensando que no es imposible lograrlo. Contrariamente a cierta vulgar *doxa* que corre por ahí, en España sí hay un público cinéfilo, compuesto mayoritariamente por jóvenes a los que interesa ver otra cosa que *Gladiator* o *Traffic*

o los churros nacionales como la serie de los *Torrente*, que es capaz de ver las películas de Almodóvar o de Amenábar sin complacencia y con ojo crítico, que hace interminables colas en las Filmotecas en Madrid, Barcelona o Valencia para ver ciclos dedicados a Angelopoulos, Ozu o Welles, que cuando puede se desplaza a los festivales de cine y que consume ingentes dosis de cintas en formato vídeo que nunca llegarán a nuestras estéticas salas y de libros y revistas de cine, estén o no traducidos

al castellano. Ese público, hoy tan ninguneado como lo está el lector que quiere leer buena poesía y está legítimamente harto de experiencias, diferencias y otras pependencias, seguramente leería un *Positif made in Spain* o un equivalente de alguna buena revista de cine digital, como la australiana *Senses of Cinema*. Algún día, alguien reunirá los recursos necesarios para lanzar una revista de estas características, y esa revista, estoy segura de ello, se parecerá mucho, en su espíritu y sus intereses, a esta protorrevista de cine que es *La Madriguera*.

Si todo esto es cierto, se preguntará el lector, ¿por qué retirarse? Por una razón, fundamentalmente. *La Madriguera* ha dejado de ser un proyecto, es decir, de buscarse y buscar su espacio. Ese espacio está bien delimitado y su contenido tiene entidad propia. Mientras se buscaba y consolidaba, tenía sentido el aporte que podía hacer a su desarrollo y contenidos alguien ajeno por su formación a la crítica y la teoría cinematográficas. Ahora que se ha poblado de auténticos topes cinematográficos, la musaraña, mamífero insectívoro al igual que el topo, pero más adicto que éste a la divagación y la *rêverie* más o menos controlada, se dice, uf, qué bien, ya no me necesitan. A la musaraña le encanta elaborar proyectos, y mientras más utópicos, mejor, y no le hace ascos a levantar paredes y poner techos. Pero le aterriza la propiedad —privada o colectiva, da igual. El cine seguirá siendo lo que es para ella desde que tiene uso de razón: uno de los dos o tres placeres, junto con la amistad, un buen libro y una buena comida, que hacen la existencia soportable.

La musaraña seguirá yendo al cine y, claro está, leyendo *La Madriguera*. Se marcha agradecida con sus compañeros-topos, de los que ha aprendido muchas cosas, y lo hace con el gesto de salida de escena del teatro isabelino: saludando por todo lo alto y *with a flourish*.

Ana Nuño